

PRINCIPIOS MONTESSORI
LOS CUATRO PLANOS DE LA EDUCACIÓN
María Montessori

**Texto de la conferencia dada durante el
Congreso Montessori en 1938 en Edimburgo
y de otra impartida en Londres en marzo de 1939.**

Edición de Mario Montessori

Título original The Four Planes of Education

Traducida por Maríaguadalupe Llerandi

Nuestro método se ha basado en el hecho de que nos hemos guiado por las manifestaciones de los niños en sus diferentes fases de crecimiento. Cada una de ellas viene considerada un nivel, una fase, un plano. En cada nivel de la vida las necesidades son diversas y se presentan diferentes manifestaciones. No soy la única en decir esto. Lo mismo ha sido establecido por muchos educadores.

El niño no crece de manera uniforme día a día, al mismo ritmo. Existen crisis del crecimiento, algo así como la metamorfosis de los insectos. En el niño, los cambios no son tan obvios pero el proceso es similar. Si en el acercamiento educativo se toma al niño como guía, es obvio que el educador es guiado por el niño en lugar de ser guiado por preconcepciones y prejuicios. De hecho, es el mismo niño que guiará la educación.

Como mencioné, he encontrado que en este desarrollo, el niño pasa a través de ciertas fases, cada una de ellas posee una necesidad particular. Las características de cada una son tan diferentes que el pasaje de una fase a otra ha sido descrita por algunos psicólogos como “renacimiento”.

Algo similar pasa del estado de larva al estado de ninfa en los insectos. Las dos etapas son completamente diferentes. Cada una dura un período de tiempo, cada una tiene sus propias necesidades y comportamiento.

Respecto al niño, la educación debería corresponder a esas etapas, de modo que, en lugar de dividir la escuela en maternal, primaria, secundaria y universidad. Debería dividirse en planos y cada uno de ellos debería corresponder a la fase de desarrollo individual por el que se está pasando.

Vayamos a los detalles. La primera fase del desarrollo del niño va desde el nacimiento hasta, digamos, los seis años. En esta etapa el niño está parcialmente en casa y parcialmente en la escuela. El plano de educación debería tomar en consideración ambas situaciones. A partir de los tres años el niño es admitido en una institución educativa. Es el chiquito chapeado, con ricitos en el pelo que todos conocemos bien. Es un ser humano que necesita amor y protección. De parte del adulto no hay necesidad de tener un conocimiento pedagógico especial. Por su propia gracia el niño pide y obtiene su ayuda. Pero deberíamos darnos cuenta de que, más allá de esto, los niños tienen que alcanzar sus metas y que lo pueden lograr satisfaciendo ciertas necesidades vitales. El niño está pasando por un período psicológicamente formativo desde el punto de vista biológico. Nuestro estudio nos ha permitido ver ciertos factores que antes no habían podido ser observados. Por ejemplo, “valora” su personalidad. Aún cuando son menores de tres años, los niños

necesitan una vida social y una cierta cantidad de independencia. Son necesidades serias en sus vidas.

Generalmente esto no ha sido entendido; pero los niños nos lo han mostrado. Es precisamente para corresponder a estas necesidades que hemos preparado un ambiente en proporción a su tamaño e inteligencia, donde puedan trabajar y adquirir independencia. Como uno los estudia en este ambiente, se puede ver que su necesidad de actividad y trabajo es algo fundamental. El niño se da cuenta que a través de sus propios esfuerzos puede ser independiente, puede alcanzar las cosas que se ha propuesto. Gradualmente, nosotros los educadores nos confrontamos con un hecho simple pero importante: que ayudar al niño no es lo que necesita, y que de hecho, dar ayuda es un impedimento para el niño. Además, se le debe permitir actuar libremente siguiendo su propia iniciativa en estos movimientos libres.

Sin embargo, esta declaración no debe ser malentendida: la libertad no es ser libres de hacer lo que se quiere, es ser capaces de actuar sin ayuda. ¿Cuál es el ambiente especial? Quienes visitan nuestras escuelas ven que existe una especie de casa amueblada, una “casa de los niños”. ¿Qué hacen los niños? Todo lo que uno hace en su propia casa. Realizan trabajos con un fin práctico, barren, sacude, se visten solos, etc. En esta casa cada uno realiza su trabajo independientemente de los demás, pero si algo le ocurre a alguno de ellos como patear un tarro lleno de piedritas, o cuando alguno necesita ayuda en accidentes similares, los demás niños corren a asistirlo.

En todo esto se muestra una gran sabiduría. Es un ejemplo para nosotros, porque los adultos generalmente corremos a ayudar cuando no hay necesidad, pero si existe una necesidad real que requiera sacrificio, no respondemos tan rápidamente. Repetidamente los niños nos han dado este ejemplo. Cuando han escogido un trabajo y los adultos van a ayudarlo pensando que es algo muy difícil, los niños se defienden a sí mismos contra esta ayuda innecesaria. Esto se entiende fácilmente porque el niño, para crecer, necesita estar activo en su trabajo, su inteligencia le dice qué es lo que puede hacer y si la gente va y lo ayuda, actúa contra él.

Podemos resumir esto en dos frases: la primera realmente lo dijo un niño a su maestro: “Ayúdame a hacer esto yo solo”. La otra es una que damos nosotros: “Cada ayuda innecesaria es un obstáculo para el desarrollo”.

Los niños en esta etapa son activamente espontáneos. Es curioso notar que mientras están ocupados en una actividad práctica, no sólo sus movimientos sino

que también su inteligencia se desarrollan enormemente; aprenden cosas que eran consideradas más allá de las posibilidades de su edad. Mientras más experimentamos, más nos damos cuenta de que el niño de pequeño puede aprender cosas que se pensaban posibles sólo para niños más grandes. Por ejemplo al principio vimos que los niños escribían a los cuatro años y medio y leían a los 5 años, que a los cuatro años y medio comenzaban a aprender aritmética. Considerábamos esto como un factor extraordinario, pero experimentos posteriores mostraron que el niño puede escribir y leer aún antes y que a los 5 puede manejar las cuatro operaciones aritméticas. Esto ha probado que dándoles la posibilidad de estar activos, los niños pueden realizar trabajos considerados aptos para niños mayores.

Más allá de estos hechos que son meramente escolares hay otros relacionados con el comportamiento social. Generalmente los niños son tímidos, y obstinados cuando se les pide que saluden a las personas. En este ambiente de actividades libres los niños son amables y educados. No es sólo un sentimiento, como aprender las reglas de cortesía de la vida social. Si uno les enseña, se interesan a querer aprender cómo saludar, cómo disculparse cuando pasan frente a alguna persona, etc. La ropa les causa gran interés; les gusta ver a la gente bien vestida a su alrededor, les gusta estar bien vestidos y limpios. Nos hemos dado cuenta y les hemos dado esta posibilidad proveyéndolos con cepillos, peines, espejos, etc. La belleza del ambiente también les afecta, así que les gusta arreglar floreros, etc.

Todo esto ocurre porque se sienten –como si fueran- propietarios de su pequeña casa. Están calmados, tienen dignidad e independencia. La calma de estos niños es una característica interesante. Fue muy impresionante cuando aparecieron algunos adultos que habían sufrido una pérdida y estaban en un estado de dolor interno, fueron a observar trabajar a los niños para relajarse un poco. En estas nuevas condiciones el amor de los niños parece que se expande. En Italia, en donde ocurrió el fenómeno por primera vez, esta expansión fue notada por las madres cuando sus niños rezaban sus plegarias. Repetían después de sus madres, rezaban por todos los miembros de la familia. La madre se detenía, pero los niños continuaban incluyendo a sus amigos, a los sirvientes que asistían en casa y muchas veces al perro y al gato. También para ellos mismos, los niños sentían la necesidad de protección. Esto entra en la educación religiosa común. Necesitan sentirse protegidos, sentir que hay fuerzas más allá de las que conocen en el mundo, que los protegen como un ángel guardián que cuida de cada niño.

Estos hechos, testimoniados en la vida de los niños pequeños, guían a muchos que dicen que esta fue una expresión del Reino de los Cielos en la tierra y que la sociedad adulta sería mejor si basaran sus patrones en este modelo. Hay mucha gente así en la sociedad adulta. Hay gente a quien le gusta la belleza en ellos mismos y vivir en un hogar pacífico y ordenado. Gozan de la vida social y siempre tienen presente en sus mentes las necesidades y las vidas de quienes los rodean. Estas personas son cultas, calmadas y activas. Si son religiosas, descansan realmente en el poder de Dios. Ellos, como el niño, rezarán por muchos otros que no tienen ni la paz ni la protección que ellos mismos gozan.

Tal vez esto sea cierto, tal vez una reforma de la humanidad podría iniciar el cambio. Tal vez alguien pueda concebir un ambiente para los adultos en algún lugar hermoso, pacífico y quieto. Pero la forma de vida existente debería corresponder a la del desarrollo del niño de menos de seis años de edad. Creo que el niño debe pasar el primer período de su vida en este camino de orden y que todos los demás períodos podrán subseguirse perfectamente. Pero esta no es la meta final del desarrollo humano, un niño de siete años de edad ya ha completado algunos cambios. La etapa que le sigue podría llamarse la segunda fase de la infancia. Para responder a las necesidades de esta etapa, la educación debería pasar a otro plano.

A los siete años comienza un cambio psíquico y psicológico. El niño de siete años tiene una actitud física diferente. La naturaleza física nos muestra cambios muy obvios. Los dientes de leche caen, son reemplazados por dientes fuertes y grandes con raíces profundas, el pelo rizado se vuelve más grueso y oscuro, el cuerpecito regordete se vuelve delgado y largo. La dulzura de su carácter le abre paso a una cierta dureza, poco a poco esta fase de vida continua hasta la adolescencia, la hemos llamado la edad de la rudeza.

Como he dicho, el plano psicológico también cambia. Déjenme darles un ejemplo que ilustra este cambio de manera clara. En una escuela llevamos a cabo experimentos en biología, había un acuario accesible para los niños de tres a nueve años. Un día los peces estaban muertos. Los más pequeños, afectados por el hecho, corrían hacia cualquier persona que entraba y le avisaba que los peces estaban muertos, entonces regresaban a trabajar en lo que los ocupaba. Los niños más grandes se paraban alrededor de la pecera y se preguntaban: ¿por qué se murieron los peces? ¿qué sucedió? ¿cómo pasó?

Su independencia está en un campo diferente y sus aspiraciones tienen diferentes metas. Ellos quieren saber muchas cosas, sin ampliar sus

actividades, no le sería posible a su mente adquirirlas. No digo que el niño se convierta en un filósofo, pero desarrolla sentimientos hacia lo abstracto, de la misma manera en la que en la primera etapa tenía sentimientos hacia lo concreto.

Deberíamos decir que los niños más pequeños toman las cosas sensorialmente. El niño de siete años entra al campo abstracto, desea saber las razones. Es curioso notar que una de las cosas que les preocupan a estos niños es saber qué es ético en la vida: qué es bueno y qué es malo. Si se le dice al niño pequeño que él es malo o que es bueno, simplemente lo acepta; mientras que un niño de siete años quiere saber por qué él es malo, qué es lo que lo hace malo, etc.

Una maestra nos dio un ejemplo de esto. Había un niño que siempre venía a ella, acusando a sus compañeros de las cosas que hacían. ¿Esto está bien o mal? “Decir lo que hacen los demás no está bien” le contestaba la maestra. Pero él continuaba acercándose. Algunas veces contaba cosas positivas, pero siempre haciendo la misma pregunta. Fue hasta más tarde que la maestra comprendió que el niño estaba buscando establecer en su mente una guía para su propio comportamiento, qué estaba bien y qué estaba mal en la clase. Una vez que hubo concluido, dejó de contarle a la maestra sobre sus compañeros. Otra peculiaridad de esta fase es la actitud de separación que tienen hacia el ambiente de trabajo. Quieren mantenerlo acogedor, pero esta ya no es una necesidad vital como lo era en el pasado. El niño ya no se preocupa si el ambiente está limpio y ordenado. Lo que quiere es salir. Los límites de casa y su sobreprotección lo molestan. Esta urgencia es tan grande que pensamos que a esta edad debería tener actividades fuera de la escuela y de la casa. El ambiente de la fase previa, una casa bellamente amueblada con muebles pequeños y cosas lindas por todas partes que ya no son ni adecuadas ni satisfactorias. El esfuerzo que realizó en la primera fase para evitar la ayuda, para hacer todo por él mismo, ya no existe. Necesita una motivación diferente, algo que requiera de más esfuerzo. Los contactos con la escuela, que en la fase anterior completaban las experiencias vividas en casa, ya no son suficientes. Siente la necesidad de algo diferente, un ambiente más rígido, con contactos sociales más amplios.

Uno de los experimentos que parece ser una respuesta social de las necesidades de los niños durante esta fase se ve en los Boy Scout. ¿Qué son los Boy Scout sino personas que se buscan a sí mismas en un ambiente más excitante, vida social abierta, contactos, experiencias e independencia de sus

familias? A este punto el niño no requiere de un ambiente con el mismo modelo que el anterior, solo uno más perfecto. Necesita ir al mundo para tener mayor número de contactos: con la sociedad y con la naturaleza.

Creo que esta forma instintiva de exploración debería ser usada por la escuela para aumentar el desarrollo cultural del niño. No es suficiente proveer al niño del material para trabajar en la escuela. Demanda ir afuera, al mundo. Más allá del material, la escuela debería proveer guías para que los niños puedan ir y encontrar el material por sí solos. Hemos proveído la escuela y el material; no son suficientes, necesita explorar el mundo físico y social. No quiere ser consentido, quiere una vida simple, independiente lejos del círculo de la familia y del esfuerzo físico.

Si un niño en esta fase que va hacia la adolescencia dice "Puedo caminar con mi mochila al hombro y puedo dormir a cielo abierto" muestra que su personalidad ha sido transformada del niño bello y delicado de la fase anterior.

Si las tendencias de esta transformación se satisficieran y, sumándosele existiera una guía a la cultura, el niño podría absorber la cultura en su vasto ambiente, sería una contribución maravillosa. Por esto es muy importante alimentar el desarrollo mental en esta fase.

Por propia experiencia, creo que la cultura que se da hoy día en las escuelas primarias ortodoxas debería extenderse. La cultura en nuestras escuelas les queda corta a los niños, es un factor impresionante que los niños nos han revelado. De hecho, hemos llegado a la conclusión que las bases de toda cultura deberían darse en el período que va de los siete años a la adolescencia. He mencionado el hecho de que en este plano educacional, dar materiales no es suficiente, ya no es esencial. En el plano de educación previo el material ayudaba a construir lo esencial de la personalidad individual; en este plano educacional, el material ayuda a la adquisición de la cultura. La falta de respuesta del niño en las escuelas ortodoxas tal vez se deba a esto, es difícil dar cultura a quienes quieren conocer las razones de las cosas por su propio esfuerzo. Todos sabemos la dificultad de tratar con un chico de siete años. No pone atención pues está con el pensamiento fuera de la clase. Es un recipiente pasivo, no hay nada que le cause satisfacción. Pero cuando se le da un material, el panorama cambia. El niño trabaja infatigablemente y persistirá para encontrar las causas, las razones y las consecuencias de aquello que busca. Los esfuerzos mentales del niño siempre están acompañados por la actividad de la mano que sirve para mejorar la atención en la tarea. Si es ayudado por el

material a su edad muchos estudios abstractos (como el álgebra) son posibles porque en este nivel la mente funciona en el plano abstracto.

De la misma manera otras materias generalmente llevadas en secundaria pueden obtener ventaja si son vistas en la primaria. Nuestra experiencia ha sido que cuando el material está disponible, el niño trabaja. De otro modo, el niño trata de escapar de la escuela.

¿Qué vemos en el plano ético? Es su conciencia que se levanta con gran interés en lo que es bueno, justo o injusto. Tienen un sentido muy agudo de la justicia. Cuando el adulto le pide a un niño de tres años algo que no puede cumplir, será siempre un niño de siete años quien saldrá en su defensa. La rebelión hacia la injusticia es general, se extiende hasta con los animales. Uno podría dar muchos ejemplos: tuve una experiencia interesante con una pequeña cabra que había en el jardín de la escuela. Me gustaba mirarla parada en sus patas estiradas para poder alcanzar las hojas de los árboles. Un día le estaba dando pasto, poniéndoselo en el aire para ver qué tan alto se podía estirar. Un niño de siete años llegó y la ayudó a levantarse para que no se fatigara en alcanzar su comida, remarcándome qué cruel era. Cualquiera podría decir que el niño en esta segunda fase del desarrollo muestra un trato más admirable que un niño del período anterior.

Hay algunos adultos que tienen las mismas cualidades y uno los prefiere a aquellos que reflejan rasgos de la primera etapa. La persona puede no ser de buenos modales ni estar bien vestida, pero tienen más carácter, tiene un gran sentido de honestidad, no puede ver una injusticia sin intervenir, estudia seriamente, toma largas caminatas y hace deporte con pasión. Ciertamente hay muchos adultos así. Admirables, sí, pero reflejan la psicología del niño que aún no ha alcanzado la adolescencia. Hay algo más alto que todo esto. Desde siempre, después de haber alcanzado algún plan elevado, existe otra meta más alta. Cada plano debe ser vivido en orden para poder pasar al próximo. Creo que el psicoanálisis tiene una concepción similar, dice que aquellos que no han vivido alguna fase, regresan después para completar el ciclo. Por ejemplo, al joven que le ha faltado amor maternal busca satisfacción cuando se casa con una mujer mayor.

La tercera fase comienza en la adolescencia y requiere un tercer plano de educación. Solo se puede dar una referencia y me limitaré a los sentimientos sociales que se producen en esta fase. Los niños pasan de los sentimientos que tienen hacia las personas que los rodean a un segundo ambiente, en el que

observa como el mundo físico y la sociedad humana le crean un sentimiento social abstracto hacia el Hombre en general. Pueden sentir y demostrar que les importa la gente abatida, necesitada, por ejemplo, pero generalmente tratan de entender el comportamiento del hombre en el mundo como un conjunto, incluyendo el pasado. Una psicología totalmente diferente ahora distingue a lo individual. Pasa del sentimiento hacia él mismo en relación con los que está conectado, al sentimiento hacia otros que jamás ha visto. Es un amor abstracto. Es amor sin retribuciones porque va directamente a esos que nunca ha visto y a quienes nunca verá porque son demasiado numerosos.

Es en esta fase que la “vocación” y la “milicia” se hacen presente. Estos niños quieren hacer una contribución directa a la sociedad y quieren que se les reconozca. Es algo nuevo.

Todos se dan cuenta que es en esta etapa en la que el niño tiene gran interés por la historia. No es estudiando la historia (como en las escuelas ortodoxas) que se obtiene la asimilación. En este período la asimilación ya no existe como en las etapas anteriores. Los niños quieren investigar y experimentar ellos mismo. Quieren orientarse y valorizarse a sí mismos en la sociedad. Los programas de “asimilación” que manejan las escuelas de este nivel no los motiva a seguir estudiando en esta etapa de la vida.

Tal vez el fracaso de la escuela secundaria se debe al hecho que use métodos de asimilación que no son adecuados al desarrollo del niño. El niño ya no quiere sentirse restringido al ambiente de la escuela, sino al vasto ambiente en el que ha aprendido los cómo y los por qué, ni estar tan cerca de la familia de la que depende económicamente; él quiere “vivir” la sociedad. Debería ir más lejos.

Creo que los adolescentes deberían trabajar y recibir un pago por su trabajo. Esto podrá sonar escandaloso porque el dinero está considerado como algo sórdido. Pero el auto-respeto debería ganarse por la seriedad del trabajo realizado, darse cuenta que el trabajo y el dinero importan. Para ganar dinero se necesita un gran esfuerzo, significa que se ha hecho algo útil, de otra manera el dinero es solamente algo que la familia proporciona y eso crea parásitos.

Y ¿qué persona que se respete a sí misma quiere ser un parásito? En la clase trabajadora hay y siempre han habido innumerables adolescentes que trabajan. Debería interpretarse como que lo hacen porque tienen que hacerlo, pero yo he visto el deseo de volverse económicamente independientes en otro tipo de chicos de su edad. ¡Cómo aprecian el dinero que han ganado! Conocí al hijo de un americano millonario que huyo de casa para ganarse la vida. Cuando

finalmente lo encontraron, estaba trabajando en una banda de jazz. Previamente había vivido en maravillosas condiciones: tenía carros y todo el dinero que quería; pero ahora, se sentía inmensamente satisfecho porque había ganado 8 dólares a la semana, ¡lo que necesitaba para vivir! ¿Por qué? Porque había adquirido y sentido el valor de su propia personalidad. ¿Continuó en la banda de jazz? No, pero en esta fase de la vida necesitaba la experiencia de ser productivo en la sociedad, tener la experiencia.

Este es únicamente un ejemplo. Sin embargo, debemos tomar en cuenta que en esta etapa el niño debe continuar su desarrollo cultural viviendo experiencias en cualquier aspecto de la sociedad que lo atraiga a través de métodos de producción, trabajo y experiencias. Debe ser capaz de crear y orientarse a sí mismo. Justo como hemos llamado al niño en su primera etapa "*el niño mobiliario*", porque era el mobiliario construido a su tamaño lo que le permitía revelarse a sí mismo, debemos llamar a este nuevo niño "*el niño mundo*". El tipo de adulto correspondiente, una vez que se han desenvuelto en su misión, es aquel que se ocupa a sí mismo en política internacional, producción y comercio. Estos hombres no son realmente el tipo perfecto de la humanidad. Como se podría pensar, están en un estado transitorio y sus características pertenecen a este estado de desarrollo.

Podemos pensar en un hombre que soporta una gran carga, que aún siente amor por su hogar, que es aficionado de la exploración filosófica, de la producción y de la creación. Desde mi punto de vista, aún no es un hombre adulto, es un adolescente.

Más allá de esta fase está una que debería corresponder a la universidad ortodoxa. El individuo debería ser un hombre que conoce cómo hacer sus propias elecciones de acción habiendo pasado a la perfección las fases que la anteceden. Debería ser como una chispa viva y estar consciente de la puerta abierta a los potenciales prospectos de la vida humana y de sus propias posibilidades y responsabilidades. Las aspiraciones de este hombre no pueden limitarse a su conveniencia personal. El "yo" se vuelve secundario. La tendencia debe ser hacia toda la humanidad. Ha pasado a través de diferentes fases y problemas de desarrollo y educación. Ahora ha alcanzado los problemas de la etapa final. La cultura y la educación no tienen fronteras o límites; ahora el hombre está en una fase en la que debe decidir por él mismo qué tan lejos puede proseguir en la cultura que le pertenece a toda la humanidad. No importa qué escoja, debe darse cuenta de que la cultura no termina jamás. Debería darse

cuenta de este hecho en esta etapa para continuar con el desarrollo de la humanidad. La educación debería continuar durante toda la vida.

Es absolutamente necesario para la humanidad que existan estos hombres, conscientes de su poder y que hayan pasado por todas las experiencias y las fases del desarrollo. Todos deseamos que la humanidad esté unida por un entendimiento mutuo, pero que esto sea una realidad no es fácil. Para alcanzar esto debemos subir un escalón más y conseguir un nivel de conciencia moral y responsabilidad más alto. Para haber logrado esto cuando se entra en la propia misión en la vida social, se debe haber tenido una preparación moral larga. No es únicamente con los estudios y con la ciencia que uno puede alcanzar este nivel. Todo lo bueno de todas las edades debe haber sido absorbido y superado.

Quisiera terminar con la visión de lo que se necesita en nuestro tiempo y que simboliza la figura de Cristo en el Desierto antes de que comenzara su vida pública. Tenemos que darnos cuenta de que Cristo no se encontró con Dios en el Desierto, él se encontró con el Demonio. Se enfrentó a lo que es mal, lo conoció y se sobrepuso a su tentación. Este es el último plano, o bien, el cuarto plano de la educación. El poder del amor: amor a los bienes, amor para que una vida más fácil pueda ser dominada. Esto es imposible de lograr a menos que el hombre haya pasado por todas las experiencias previas, ya que esta separación es algo que puede ocurrir solamente a un hombre completamente desarrollado. No es suficiente decir que en la humanidad debe existir un entendimiento mutuo. Las condiciones deben ser proveídas para que el hombre pueda desarrollarse en este camino con la capacidad de un entendimiento mutuo.

Debemos tomar al hombre en sí, tomarlo con paciencia y seguridad, a través de todas las fases de educación. Debemos poner todo delante de él, la escuela, la cultura, la religión, el mundo mismo. Debemos ayudarlo a desarrollarse por sí mismo lo que lo hará capaz de entenderse. No son sólo palabras, es una labor de educación. Esto será una preparación para la paz porque la paz no puede existir sin justicia y sin hombres dotados con una personalidad fuerte... una personalidad fuerte y consciente.